
HISTORIA Y SOCIEDAD

Ver: *Historia / Phylum e historia / Sociedad*

«Zaratustra vio la realidad objetiva, aunque no tuviera concepto de ella, de lo que son el bien y el mal como principios, ἀρχαὶ del mundo.

Este principio, este poder del mundo como sistema de principios tópicos, se cierne sobre cada cual, pero no hace más que cernerse. Su poderío se detiene, precisamente, frente a la libertad de elección de cada cual.

Decir que el mundo es así o de esta otra manera, que se piensa, se dice, se siente o se quiere así, no es decir que cada uno de los individuos que están en el mundo piense y quiera así.

Ni tan siquiera bastaría con decir que lo piensa la mayoría, porque no es lo mismo la *volonté general* que la *volonté de tous*. Pero como quiera que sea, si no hubiese una inmensa mayoría de hombres que admitieran esos principios, los principios dejarían de ser tales. Y precisamente esto es lo que acontece.

En la medida en que el poder del mundo, como poderío, se detiene ante las fronteras de la libertad de cada cual, esta voluntad puede declararse conforme o disconforme con el mundo en que vive; conforme o disconforme, tanto con el espíritu del bien como con el espíritu del mal.

Y naturalmente que una volición, un βούλημα, si es repetido por muchos, va adquiriendo volumen y acaba por mundanizarse, acaba forzosamente por cambiar el mundo mismo; ya son otros los principios.

Es justamente la Historia. Con lo cual no quiero decir ni remotamente que el sujeto propio de la Historia sea el Mundo. No lo creo. El sujeto propio de la historia es la realidad social, el cuerpo social. Ahora bien, el cuerpo social, en tanto que entidad histórica, lleva consigo aparejado un cambio de mundo, que es lo que aquí nos importa en este momento.»

[Zubiri, Xavier: *Sobre el sentimiento y la volición*. Madrid: Alianza Editorial, 1992, p. 283]

•

«La historia no es simplemente un proceso de producción y de destrucción de realidades y de modos de estar en la realidad, sino que es un proceso de posibilitación de modos de estar en la realidad. Esta tradición es un

proceso. Es un proceso porque, precisamente por ser una tradición de posibilitación, cada momento viene no solamente “después” del anterior, sino que está “apoyado” en él, y está apoyado de una manera muy concreta: como una cosa que la hace posible, que la posibilita.

En la tradición, el que la recibe no está apoyado en los momentos anteriores únicamente para repetirla o continuarla. A lo mejor lo que hace es hacerla trizas. Pero esta posibilidad se la ha otorgado el modo que se le ha entregado de estar en la realidad. Es, por consiguiente, rigurosamente hablando, un proceso de posibilitación, y no un proceso de destrucción y producción de realidades.

Aquí se esconde, a mi modo de ver, el grave yerro con que Auguste Comte definió la historia: una sociología dinámica. La sociología, por muy alambicada que se considere, hace el estudio de las formas de estar en la realidad y de las formas de convivencia según aquellas formas.

Estas formas, como realidades que son, pueden variar por veinte mil factores, entre ellos por la propia historia. Pero pueden variar por factores que no tienen nada de históricos: cataclismos cósmicos, etc. Esto no es rigurosamente hablando más que sociología dinámica, no es historia.

La historia no es el sistema de las formas sociales en tanto que reales, sino en cuanto son principios de posibilidades de modos de estar en la realidad. Entonces es cuando tenemos historia. El dinamismo que la historia envuelve no es el dinamismo social, sino que es el dinamismo de la posibilitación. Y esto mismo debe decirse contra Hegel.

Hegel pensó que la historia pertenece al espíritu objetivo. Esto no es así. Porque el espíritu –sea o no espíritu– que constituye la historia no tiene nada que ver con lo que sería la objetividad de unas instituciones sociales. Su dinámica sería sociología dinámica, pero en manera alguna historia. La historia es formalmente un proceso de posibilitación en tradición. [...]

En la medida en que uno está en formas de realidad que le vienen de otros, y frente a las cuales el hombre tiene que ejecutar una opción, quiere decirse que la historia –el proceso de tradición tradente– es algo que afecta directamente a cada uno de los individuos: refluye sobre ellos.»

[Zubiri, Xavier: *Tres dimensiones del ser humano: individual, social, histórica*. Madrid: Alianza Editorial, 2006, p. 89-91]

COMENTARIOS

«Del curso “Tres dimensiones del ser humano: individual, social e histórica” (1974), Zubiri publicó solo la parte del curso dedicada a la dimensión histórica: “La dimensión histórica del ser humano”, *Realitas*, I (1974), p. 55. Las conferencias produjeron un debate en el seminario Zubiri, y el impacto de las cuestiones planteadas se nota en la ulterior revisión del curso, particularmente de la lección publicada. En el curso, Zubiri no distinguía entre la impersonalidad de la historia (la consideración de las

acciones como meras operaciones de la persona, prescindiendo de su carácter personal) y la impersonalidad de la sociedad (la consideración de la persona simplemente como "otra", es decir, en función de sus hábitos sociales y del lugar social por ellas determinado y no en función de su carácter personal).

Además, la sociedad y la comunión personal parecían ser dos formas congéneres de asociación humana que emergían de la convivencia. En la reelaboración del curso y en los escritos posteriores se distingue entre la impersonalidad de la historia y la impersonalidad de la sociedad, y la unidad de los hombres es concebida primariamente como sociedad.

La sociedad abarca tanto lo restringidamente social como la comunión personal y, aunque toda persona convive impersonalmente y de un modo u otro en comunión, la comunión personal es concebida como una forma más honda de convivencia que la impersonal. Por hábitos, sus acciones y su cuerpo físico, el hombre está parcialmente integrado en la sociedad, la historia y el cosmos; pero, por su realidad personal, trasciende toda integración:

"En tanto que personal el hombre no está integrado en nada ni como parte física ni como momento dialéctico" (IRE 213). Cf. A. González, *Un solo mundo, la relevancia de Zubiri para la teoría social*, pp. 366 y ss.).»

[Corominas, Jordi / Vicens, Joan Albert: *Xavier Zubiri. La soledad sonora*, Madrid: Taurus Ediciones, 2006, p. 822 n. 56]

[Impressum](#) | [Datenschutzerklärung und Cookies](#)

Copyright © [Hispanoteca](#) - Alle Rechte vorbehalten